

LA MONTAGNE ENSORCELÉE, por *Francisco Contreras*.—
París, Charpentier, 1928.

Francisco Contreras es tal vez el único chileno que hace en París vida intelectual activa. Se podría citar además a Leonardo Pena. Contreras es muy ilustrado y de espíritu comprensivo, posee una vigorosa personalidad como hombre de letras y tiene una concepción austera de los deberes que impone el magisterio de la pluma. Desde hace cerca de veinte años forma parte de la redacción de la importante revista *Mercure de France*. Ha publicado numerosos volúmenes de crítica y de poesía, tanto en francés como en español.

Ultimamente ha dado a luz los dos primeros libros de una serie de relatos novelescos y poéticos relativos a la vida hispano-americana. El volumen inicial se titula *La Ville merveilleuse* y el segundo, publicado hace pocos meses, *La Montagne ensorcelée*. Pude ver cómo recibió a este último la crítica de los diarios y revistas franceses más acreditados y me complazco en recordar que fué con general aplauso.

No me parece *La Montagne ensorcelée* propiamente una novela, en el sentido de que no constituye una narración de los hechos o estado de alma de uno o varios personajes centrales. Forma más bien una serie de cuadros, de escenas, de episodios que tienen de común el lugar donde se desarrollan, una gran hacienda del valle central de Chile. Los personajes son todos o casi todos los pobladores de la hacienda: el gran señor propietario, los miembros de su familia, sus servidores, mayordomos, carreteros, cocheros, inquilinos, pastores, cuidadores de viña. Se destacan delicadas figuras de niñas y de muchachas aldeanas, así como también las siniestras de viejas facedoras de maleficios.

Pero se podría decir que los verdaderos personajes son el paisaje, el ambiente y el alma del campesino chilenos.

Los paisajes y el ambiente son descritos a cada momento minuciosamente y muy a menudo con inspirada animación.

Como por su título mismo se deja ver, la obra entera es una serie de trozos de vida mirados a través de ciertas supersticiones del pueblo chileno. A modo de *leit motiv* se destaca la presentación de un estado de alma atormentado por el temor a los poderes ocultos de la naturaleza y a seres que poseen la misteriosa facultad de causar enfermedades y la muerte. Animales míticos como el *huallipén*, el *culpeo* y el *chonchón* son motivos de angustiosas preocupaciones de estos campesinos.

Dentro del paisaje hermoso y brillante del campo chileno estas gentes parecen moverse dobladas por la racha dostoyevskiana de un destino sombrío.

Las páginas de *La Montagne ensorcelée* significan una bella y cálida remembranza de la patria ausente.—E. M.

POEMAS PARA LOS NIÑOS. Selección del folklore chileno y de autores contemporáneos, adaptada a las diferentes etapas del desarrollo psicológico infantil, por *H. Díaz Casanueva*.—*Nascimento*, 1928.

A más dilatadas meditaciones y a un estudio más amplio y detenido incitan los propósitos del señor Díaz Casanueva y la realización que pretende darles en esta antología de la poesía infantil.

Armado de una simpática y juvenil acometividad contra métodos y sistemas caducos, o en trance de ser superados, el autor hace el panegírico entusiasta de la nueva doctrina, especie de *cúralo-todo*, antídoto de las viejas doctrinas pedagógicas. Mirados con frialdad, hay apostolados que resultan hueros pregones de charlatán. ¿Quién no ha oído proclamar a voz en cuello por las plazas y portales las excelencias de la pomada de oso blanco, el triunfo de la *siensia* (con *s* por ser un producto del seso) y el advenimiento de la verdad absoluta?

En el político, en el apóstol, en el luchador hay una fuerza excéntrica que, destruyendo toda intimidad, arrastra a su víctima a los tinglados de la farsa con el gesto alucinado y mesiánico del histrionismo. El intelectual es el amigo predilecto de